

	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
Madrid	1.50	4.50	9	17.50
Provincias	1.50	4.50	9	17.50
Extranjero	1.50	4.50	9	17.50
Porto	1.50	4.50	9	17.50
Adm. de correos	1.50	4.50	9	17.50
Idem un correo	1.50	4.50	9	17.50

VENTA

Por los números, 75 céntimos de más.
Ejemplar: Madrid, 1.50

NÚMEROS VARIOS

El de 1.º de Enero, 25 céntimos.
El de 1.º de Febrero, 25 céntimos.
El de 1.º de Marzo, 25 céntimos.

TELÉFONO N.º 772.

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

EL N.º 15 DE ENERO DE 1894

MADRID—NÚMERO 6.640



FEDERICO D'ERANGER

Terminaba el mes de Junio de 1893, y la elegante colonia parisienne que veraneaba en Aix-les-Bains aumentada aquel día por varios críticos de la prensa francesa, no hablaban de otra cosa sino del estreno de *Jehan de Saintré*, ópera cómica que el hermoso teatro del Casino tenía anunciada para aquella noche.

El acontecimiento iba a ocupar una página notable en los anales del delicioso balneario.

Los colonos excursionistas regresaron más pronto que de costumbre de su ascensión al Revard, desde cuyas alturas la vista abarcaba un espléndido panorama de montes, valles y aldeas, en medio de los cuales brillaba como un inmenso zafir el lago del Bourget, inmortalizado por Lamartine.

Los jugadores removían con mano nerviosa las fichas blancas, como si deshojaran camelias, y las fichas rojas como pétalos de anemónas; y es que esperaban con impaciente curiosidad el anunciado estreno.

Lieri por su hora de la representación. La sala ofrece el aspecto de las grandes solemnidades artísticas. Allí están el príncipe D. Pedro de Orleans y Braganza, el conde de Ru. el de Gascuña, el general Dossard, los señores de Presseg, Mr. Tirard, antiguo presidente del Consejo de ministros; Max Lehmann; Leopoldo Boyer, director del *Palais-Royal*; Charles Masset, nuevo director del *Gymnase*; el doctor Massé; Georges Martin; Numa Blanc; una colección de actores tan notables como Aimée Martini, Emma Georges, Régine Martini, la Villeneuve, deliciosa Mazon, que evoca los pastores de Lantour, Margarita Naudin y una infinidad de parisienos que dan tono, elegancia, distinción y encanto a los sifos en que se reúnen.

La orquesta toca la sinfonía, que el público aplaude. Levantase el telón, y se desarrolla, su que el encanto deja de tener en su propio el ánimo de los espectadores, la interesante acción de *Jehan de Saintré*, que es la historia, en dos actos, de un hido paje de la corte de Provenza, a principios del siglo XV, en tiempos del rey Rene, ante cuya estatua, que adorna uno de los paseos de Aix, se reunieron no ha mucho los Fabliers del Languedoc y de Provenza, para reconstituir las antiguas cortes de amor, cantar al sol con estrofas de Mistral y bailar la farándola al son del tamboril y el fíole.

La interpretación de la nueva ópera no podía menos de ser perfecta, estado congnado sus papeles a los principales artistas del teatro de la Ópera Cómica de París. Y, en efecto, las señoritas Landouzy y Leclercq vieron flover a la escena cuantas flores llevaban los espectadores, que así premiaron, entre ruidosos aplausos, el gran talento de las simpáticas divas; y con ellas compartieron el triunfo los reputados artistas señores Soula-croix, Eugène y Fournet.

El éxito de la obra fué franco, y entre bravos y aplausos calorosos fueron proclamados los nombres de los autores. El libreto era nada menos que de Jules Barbier, de quien es también el del *Fauzato*, y de su hijo Pierre, que debutaba en ese género de literatura. El reparto era de Frédéric D'Eranger.

En aquellos días, Felicien Champsaur publicó en nuestro estimable colega *Le Journal*, de París, una reseña del estreno de *Jehan de Saintré*, en la cual se leen estos pasajes:

«Frédéric D'Eranger quiso un libro de un libretista famoso, y lo tuvo, y ha escrito una partitura que es un encanto por lo fino y delicado. Conoce los secretos de la música y ha sabido ser gracioso sin incurrir en la vulgaridad.»

A la caída del telón, pequeña apoteosis del compositor. A los bravos frenéticos del auditorio, ha salido a la escena, de smoking, entre los intérpretes que llevaban ricos trajes de terciopelo y seda.

Frédéric D'Eranger nació en París en 1868. Debió muy joven en la música, empezando a componer a la edad de quince años, de cuya época datan sus primeras romanzas. Su principal profesor fué Mr. Anselm Rhmant y estudió instrumentación con Mr. Widor.

Actualmente trabaja en la composición de una ópera, cuyo asunto está tomado de un drama de uno de los clásicos españoles.

Es autor de una serie de romanzas de un sabor parisien exquisito, y que pueden compararse con las de Massenet, Holmes, Chabrier y demás maestros de la escuela francesa.

Es joven muy simpático, de agradable conversación, y conoce a fondo la literatura española.

¡Ah! se nos olvidaba un pequeño detalle. Frédéric D'Eranger es uno de los principales más famosos y poderosos de la *financia*.

El padre del poeta Quintana

Hay es por cierto la obra de historia o literatura española, dada a luz en la centuria actual, que no trate ya extensa bien compendialmente, del ilustre Quintana; y es que tan grandiosa figura aparece con vigor insólito en los campos de la poesía, de la crítica, de la política y de la historia a fines del pasado siglo y primera mitad del presente.

En nuestros *Perfiles biográficos de Quintana*, Ayala, Moreno Nieto, etc. Tipografía La Renombrada—Badajoz—1893, decimos: «Quintana es historiador; Quintana es crítico; Quintana es político; Quintana es, ante todo y sobre todo, el poeta lírico del siglo XVIII y principios del XIX; Quintana es mas, Quintana es un siglo, como oportunamente dice Víctor Hugo, cuando trata de poetas de altura, de nuestro esclarecido vate Quintana es en nuestra nación lo que Albierti en Italia, lo que Goethe en Alemania, lo que Víctor Hugo en Francia.»

Quintana ofrece personalidad tan original de rasgos tan característicos, por ser el verbo de la Independencia española, por ser la encarnación viva del gallardo espíritu hispano. Mantar a Quintana es recordar a la libertad combatiendo en sus alboros noble, generosa, creyente y perseverante a la implantación de los nuevos ideales de aquel sistema constitucional, vigoroso o imperfecto de nuestros inolvidables doceañistas. Hablar de Quintana es enaltecer aquella inolvidable fuerza española que vierte hasta la última gota de su sangre y no da paz al acero interior hasta la patria de los Gides, Gonzalos y Cortes. Quintana es ocuparse en la doctrina filosófica, liberal, plantropica de Condorcet. Biografiar a Quintana es retratar el estado de nuestra nación desde los años de la Junta Central Suprema Gubernativa de Aranjuez hasta los tiempos de la regencia del duque de la Victoria. Estudiar a Quintana como redactor del *Semanario Patriótico*; de las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*; como autor de la *Introducción histórica a una colección de poesías castellanas*, de la

Musa érica, de las tragedias *Pelayo* y el *Duque de Viseo* de *Vidas de españoles célebres*, equivale a ofrecer el cuadro de la política preceptiva, crítica, dramaturga e historia de un a decena de lustros.

Qué material tan numeroso no existe para trazar de la vida y obras del ilustre Quintana! El eximio vate dejó escrita en la *Memoria sobre su proceso y prisión*, ciudadela de Pamplona 1816, y su sobrino D. M. J. Quintana trazó la biografía del gran poeta con copiosa caudal de noticias en 1872.

El marqués de Valmar, en su discurso de recepción en la Academia Española *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1817 la Real Academia Española*, tomo II, páginas 133-175, Madrid 1861; D. Manuel Cabete en el prólogo a las *Obras inéditas del príncipe de los liricos*, 1874; D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en la conferencia pronunciada en el Ateneo (curso de 1886 a 87), sobre *D. Manuel José Quintana—La poesía lírica al principio el siglo XIX*, Madrid 1887; en la *Historia de los heterodoxos españoles*—Libro VII, cap. II, Madrid 1881, y muy particularmente en la *Historia de las Ideas Estéticas en España*, (siglo XVIII), volumen II, páginas 210 a 224, Madrid 1886; han agotado casi por ente ro la materia, sobre todo en lo que toca al aspecto literario de Quintana.

Y cuántas más eminentes personalidades no se han ocupado en ilustrar la vida y obras del grande hombre! Abundan los apologistas de la lirica quintanesca, y no tanto del biógrafo, y es que Quintana, como protista y erudito, está muy por bajo del vate lírico. El inmarcescible lauro recogido cantando la Independencia española, no como trágico, no como colector de nuestros romances, no como biógrafo de españoles célebres, no como crítico protista, no como crítico, no como erudito, siquiera cual vate eximio, no como eximio gusto literario y aprecio en todas sus fases la belleza, y añadiría algún florón a la diadema que orla la tierna del gran poeta.

El cantor a la *Imprenta*, y a el *Mar*, y a *Josellano*, fué también el lírico vemente de vuelo altísimo, que con los acentos bellicos de Tirteo entono aquellas soberbias aladas estrofas de las odas *España después de la revolución de Marzo* y *Al armamento de las provincias españolas contra los franceses*. Acaso desde los tiempos del cantor a la victoria de Lepanto, no hallemos otro digno de rivalizar con Quintana. En este género, a todos los líricos de su época excede; ninguno le iguala. ¡Jesús! el mismo D. Juan Nicols Gallego, emulo del vate laureado. Pado, quizá, el secretario perpetuo de la Academia Española ser más afilado y correcto, pero en cambio carecía de la valentía, de la majestad, del ímpetu lírico del gran Quintana. La elegía del poeta samorano a *El Dos de Mayo*, en que la forma se ostenta esplendorosa, cede el puesto a aquella oda de pindárica entonación *Al armamento de las provincias españolas*, siquiera en esta inspiradísimo y arrebatador canto que arrastra rasionadamente a la multitud, encandilándola en la contra el tirano francés, no se rinda al fervoroso culto a la forma que tanto resplandeció en aquella canción elegiaca a las víctimas que inmolo el sangriento pretor napoleónico en la capital de aquella monarquía que en otro tiempo rigió los destinos de ambos mundos.

Si aquí está la grandeza de Quintana; esta es la fuente de su poesía: el acordado españolismo, el amor sublime de la patria, le presen-tan como el héroe de la epopeya nacional de la guerra de la Independencia. Por herir tan hondamente su robusta lira el amor patrio; por sentir vemente este tan idolatrado afecto, fué Quintana en aquellos gloriosos lustros el poeta nacional, el verbo de la Independencia.

Su vigorosísimo estro encontró medio ambiente adecuado para su elocuente manifestación. Acaso no la titánica lucha contra el violento detenedor de nuestro territorio no hubiera gozado de eterna remembranza el genio poético de Quintana.

Cierto que resonó la lira del egregio vate a impulsos del amor al progreso, a la ciencia, a la libertad, a la justicia, a la gratitud y al merecimiento; mas a pesar de haber poseído Quintana con maestría todas estas cualidades, no hubiera pasado su nombre a la posteridad sino lanzara su épica trampa los cantos de venganza y guerra del Pirineo al Batis, exaltando gallardamente la indomable fiera española.

Quizá no existiera ó no acertara Quintana a expresar el dulce afecto amoroso; tal vez no le hirieran los encantos de la Naturaleza; acaso el dogma religioso no hubiera vibrado fuertemente su corazón; pero el sentimiento de la dignidad, el amor a la ciencia, el deseo del progreso, el respeto a la amistad, el anhelo por la justicia y el sublime arcebo por la patria, acudieron, y boyantes crecieron en aquellas interioridades del alma noble y entera del austero varón, modelo esplendente de virtudes cívicas y gloria de la poesía lírica moderna.

Duelo de sí fué cuando estuvo preso en las mazmorras del cuartel de Guardias de Corps y en la Ciudadela de Pamplona: saavedra, Fajardo, Zurita, Mariana, Calderón, Otero, Virgilio, Tánito y Seneca con sus máximas políticas y precisosadades literarias dieron fortaleza y aun esparcimiento de ánimo en medio de la soledad y lobreguez. Como en medio de la soledad y lobreguez, el vate también de la limitada inteligencia humana y de la influencia de la humada pompa cuando en el palacio de Sanato, literatos y políticos, generales y príncipes se reunían se apresuraron a exaltar los laureles del vate. Tan grande fué Quintana en la adversidad como en la bonanza; ni le envaldieron los triunfos, ni le ablandaron los sufrimientos. ¡Como pulsar la lira de Tirteo un alma magnánima!

Ferrer del Río, Bonoso Cortés, Calvo Asensio, Harzenbusch, Carlos Rubio, la Ayala

neda, Ayala, Patricio de la Escosura, García Tassara, Menéndez Pelayo, Cñate, marqués de Valmar, Alcalá Galiano, Arguñales, el Conde de Toreno, Pinala, Maury, lord Holland, Cazzaniga, Henry Colburn... en verso y prosa, en lengua española y extranjera, han cantado unos el alto vuelo lírico del eximio vate, han encomiado otros al varón probo y consecuente, han analizado algunos al político constantemente liberal, han estado no pocos al trágico, preceptista, crítico o historiador, no faltando algún Caimany que, echándose las de dómine, guta dos por el amor propio y aun la envidia y armados de escudra y compás, trataron de medir el horizonte incommensurable en que se ciernen los genios creadores cual Lope, Cervantes y Quintana, ajenos a las menudecias de la crítica pedante, no sujetos a las trabas de la preceptiva de palmeta, refidos en algún momento con la ley literaria de academias, pero jamás con la del sentimiento, con las sublimes armonías de la estética, sirviéndoles de fuerte escudo la alta inspiración que plugo al cielo infundir en sus augustas mentes para conservar incólome la eterna gloria literaria.

Nicolás PÉREZ JIMÉNEZ.
Enero de 1894.

EJERCICIOS

LA CARRERA

La marcha y la carrera son dos formas distintas de un solo ejercicio. El ritmo de la progresión varía, el género de ejercicio no. La carrera es la marcha acelerada, en la que el movimiento de extensión de la pierna que se apoya en el suelo es más corto que el de oscilación de su compañera; de lo que se sigue que durante un corto espacio de tiempo, ninguna de ambas extremidades toca en la tierra, y el cuerpo queda, durante el mismo, suspendido en el aire.

Es, pues, la carrera una especie de progresión a saltos, producidos sucesivamente por el movimiento de una pierna que da una impulsión al suelo, que le sirva de punto de apoyo, mientras la otra se adelanta.

Para ayudar al centro de gravedad del cuerpo en su salida de la base de sustentación, con el objeto de hacerle adelantar, así como para compensar el movimiento de rotación hacia atrás que tiende a tomar el tronco colocado en equilibrio inestable sobre el eje que uniese las cabezas de los fémures, es por lo que la parte superior del cuerpo se inclina hacia adelante.

También se favorece la locomoción por el adelantamiento de la distancia que separa el suelo que sirve de punto de apoyo al sitio que ocupa el centro de gravedad durante la esta ción vertical.

Este descompo del tronco que da lugar a dicho adelantamiento, hace que la pierna esclante se flexione más que lo haría sin este requisito, y como la oscilación es tanto más rápida cuanto la pierna sea más corta, dicho movimiento de oscilación se acelera, y el arco que la extremidad recorre durante este movimiento, aumenta.

Es consecuencia matemática: la duración del paso disminuye a medida que su longitud aumenta. Cuanto más rápida es la carrera, tanto más el tronco desclende.

La carrera es un movimiento no menos natural al hombre que la marcha, y constituye el progreso de la misma, tanto en su mecanismo, como acabamos de exponer, como en sus efectos fisiológicos.

Activa con más intensidad todas las funciones de la economía, ejercita también más ampliamente las ex remotades abdominales y los músculos del tronco, y sobre todo, obra muy particularmente sobre la respiración y la circulación, haciendo aptos a los órganos que cumplen estas funciones para sobrelevar la fatiga sin gran trabajo, y admitir la mayor actividad en su funcionamiento, dadas sus condiciones individuales.

Todos sabemos las buenas condiciones de funcionalismo que los órganos respiratorios y circulatorios adquieren en el carrerista, y las proporciones de desarrollo que su cavidad torácica adquiere; todos sabemos, además, hacer constar por experiencia propia que el hábito y el arte hacen fácil y poco fatigoso un ejercicio que, como el de la carrera, apenas se usa en la moderna civilización.

El ritmo y la velocidad de la carrera pueden variar al infinito. Varía según el largo del paso y la velocidad del mismo, y es preciso habituarse a todas estas variedades mediante un aprendizaje especial.

Nadie puede ni guiar los progresos que el arte de la carrera puede determinar en los que a él se dedican.

Las carreras pueden ser de velocidad, de resistencia y de obstáculo, según que el objeto del carrerista sea el de llegar cuanto antes a la meta, de resistir lo más posible a la fatiga ó de vencer el obstáculo material ó la serie de ellos que en su camino halla. Todas estas formas de la carrera deben en baysara y verificarse minuciosa y constantemente, que si es cierto que, según las cualidades naturales del alumno, así progresará en su aprendizaje, no lo es menos que el arte y la costumbre pueden hacer de todo hombre que goce de entera salud un excelente carrerista, lo que redundará en beneficio de su salud y le proporcionará el medio de ser útil a sus semejantes en muchas ocasiones y de servirse a sí mismo.

La carrera puede y debe efectuarse de frente (como es lo más natural), hacia atrás y de costado.

También puede y debe verificarse ascendiendo ó descendiendo por cuevas más ó menos fáciles de recorrer y restando o cantando, a fin de fortalecer los órganos fonatores.

La posición del carrerista consistirá en

colocar el cuerpo sin inclinarse a derecha ni izquierda, y si un poco hacia adelante, flexionando un tanto las piernas, la cabeza alta, mirando al frente, los brazos hacia atrás, pegados fuertemente al tórax y los antebrazos pendientes y móviles, con el objeto de ayudar al movimiento de carrera, y los puños cerrados.

Los pies no se apoyarán al suelo, con gran fuerza, sino que apenas le tocarán, y se suprimirá el movimiento de balanceo de la pelvis, por discurrir el movimiento respiratorio.

El traje que se usa durante este ejercicio será perfectamente cómodo y no molestará ni por lo ajustado ni por exceso de abrigo. El calzado será bota alta y ajustada, sin comprimir. El pié, como todo el cuerpo, se hallará en perfecto estado de limpieza, a fin de facilitar la transpiración cutánea, que en este ejercicio se altera notablemente.

Como todo ejercicio que exige alguna resistencia por parte de quien lo ejecuta, no debe sustituir inmediatamente al reposo ni ser sustituido de súbito por el mismo.

En el primer caso, el cuerpo necesita preparación por medio de otros ejercicios más fáciles y menos violentos, tales como las flexiones y extensiones de brazos y piernas, movimientos del tronco, marchas, etc.

En el segundo, por miedo al cambio brusco de temperatura, y con el objeto de amortiguar la excitación de los órganos antes de que entren en reposo.

En el estado fisiológico es la carrera uno de los ejercicios más naturales e higiénicos, siempre que se verifique en condiciones gimnásticas. Durante el estado patológico de la economía es preciso ser muy parco en su ejecución.

En caso de cualquier lesión orgánica, la carrera, como todo ejercicio violento, está perfectamente contraindicada.

Decíamos más arriba que este ejercicio es poco usado en las modernas civilizaciones. Es debido al fenómeno, sin duda, a que en ellas los medios de locomoción son múltiples y fáciles.

Antiguamente, cuando estos medios faltaban, la carrera se usaba muy a menudo, y había individuos dedicados exclusivamente a ella con el objeto de relacionar unos pueblos con otros y unas familias con sus convenciones.

De estos individuos cuantables pocas en el ejercicio que nos ocupa, y de las cuales hoy apenas podemos tener idea; pero que concebiremos seguramente comparándolos con las que llevan a cabo los modernos carreristas que hoy conocemos, poquísimo por cierto.

Existía antiguamente la creencia de que el bazo contribuía a hacer más pesado el movimiento de carrera, impidiendo que la sangre bastantes a los músculos de las substancias necesarias a su alimentación. Con el objeto de hacer desaparecer esta viscera que les esorbaba (según ellos), cuentan que los antiguos carreristas usaban ciertas hierbas que, en su concepto, producían la reabsorción del bazo, y aun procuraban estirparlo con hierros candentes.

Nada añado respecto del éxito de estos actos las historias que nos los cuentan. Lo cierto es que, a poco de emprender una veloz carrera, suele sentirse cierto malestar y pesadez en el sitio que corresponde al bazo, cuya molesta sensación nos obliga en ocasiones a suspender el ejercicio.

Para terminar, rostanos decir que existe el arte de correr como el de andar, y como el de toda actividad; que este arte no es tan sencillo como suele parecer a las gentes y si mucho más útil, ventajoso e higiénico de lo que se le juzga, por lo que, unido a que el constituye una de nuestras facultades físicas, debe formar parte de nuestros deberes de seres humanos completos.

JESÚS DE GRANDA.

DE TODAS PARTES

Concurso de Figuras

En el *Royal Agrarium*, de Londres, se celebrará dentro de poco un certamen de barberos, en el que hay ya 200 inscritos para disputarse un premio de 1.000 pesetas.

Uno de los que aspiran al triunfo, ha dicho que afeitará a diez personas en diez minutos.

Suponemos que la *Cruz Roja* tendrá que intervenir en el asunto.

Abejas anarquistas.

Dice un diario italiano que Lombroso, en su último libro, declara que, para convertir en anarquistas a las abejas hasta con someterlas a un régimen de miel alcoholizada.

Como anarquistas y comienzan por perder el amor al trabajo, luego el respeto a las jerarquías y últimamente abandonan toda ocupación. De esto dicen que deduce Lombroso que del alcoholismo al anarquismo sólo hay un paso, en las abejas al menos.

Nos parece que el profesor torinas no habrá dicho sea tontería.

Memorias de Bismarck

Los editores de Stuttgart, Sres. Cotta, han terminado la impresión de las *Memorias* del príncipe de Bismarck.

Han enviado varios ejemplares a Friedrichshagen, y el ex canceller ha hecho algunas correcciones.

La obra tendrá seis volúmenes, y solamente será puesta en circulación después de muerto el insignie estadista.

Los editores le han entregado 500.000 marcos.

LA GRADUACION DE LOS VINOS

El Consejo de ministros de Francia discutirá ayer largamente el proyecto de M. Burdeau referente a la alcoholización de los vinos. Parece que el proyecto encontrará grandes dificultades.

Si por haber plantado malas cepas en terrenos bajos, cultivados por el método intensivo, con el objeto de obtener una producción abundante a expensas de la calidad, ciertas regiones, como las meridionales de Francia, no cosechan vinos ricos en alcohol; y si por esta razón los vinos de esas regiones se venden menos fácilmente que los de mucha graduación, obtenidos de mejores cepas por otros procedimientos de cultivo, no es justo sobreponer a estos últimos, que han conservado las buenas cualidades primitivas y principalmente un grado alcohólico superior a las diecinueve décimas que los viticultores del Midi quisieran por establecidos como tipo legal.

Está probado que las cualidades nutritivas, tónicas y reconstituyentes de los vinos, son proporcionales a la graduación alcohólica natural.

El conjunto de esas cualidades representa un valor mayor, y corresponde a un coste más elevado.

Por consiguiente, no es justo empeñarse en que dicho valor descienda al nivel del que tienen los vinos de calidad inferior y de coste más elevado.

Y es absurdo que el régimen fiscal se convierta en un elemento de protección para los vinos inferiores, contra los de superior calidad.

Tanto valdría entender el progreso al revés. Rebajando el tipo alcohólico disminuirían acaso en precio los vinos de mucha graduación. ¿Y aumentaría, por ventura, el de los pobres en alcohol?

Lo que resultaría, indudablemente, sería que los viticultores serían los primeros en adulterar los vinos de superior calidad, echándoles agua para rebajar su graduación al tipo propuesto.

Y si nada de esto hicieran los cosecheros, ¿habría algún consumidor que prefiriese los vinos débiles a los vinos superiores?

Es un error pensar que el recargo que a éstos se quiere imponer, hará disminuir su venta, determinando mayor consumo de los caldos inferiores, que ahora tienen tan poca elevación a pesar de su ínfimo precio.

Desengáñense los partidarios de ese recargo; el verdadero medio de aumentar el consumo y remediar, por tanto, la apurada situación de los cosecheros de vino ordinario, es poner el vino al alcance de nuevas clases de consumidores, disminuyendo los gastos de transporte, y, sobre todo, los derechos de entrada y de consumo en las grandes poblaciones.

LA DEUDA MUNICIPAL

A medida que los años pasan va siendo cada vez más apurada la situación económica del Ayuntamiento de Madrid, acumulándose el déficit creciente a las necesidades y anteriores atenciones del presupuesto municipal.

Digna de alabanza es la solicitud con que el Sr. Argüello ha procurado estudiar el mal y hacer una demostración de los recursos que pudieran utilizarse para remediarlo.

No cumplirla la prensa su honroso cometido mirando con indiferencia tales esfuerzos y desatendiendo a la vez la cortés invitación del alcalde.

Pero es forzoso emitir con toda sinceridad un juicio desapasionado, y francamente debemos declarar que el proyecto de arreglo de la Deuda municipal nos ha parecido impracticable y perjudicial no sólo para los intereses del Municipio sino para los de los acreedores a quienes se trata de satisfacer en sus justas aspiraciones.

Propone el Sr. Argüello la creación de un papel especial designado con el nombre de «Cédulas municipales del Ayuntamiento de Madrid» en equivalencia de los créditos que existan por obligaciones no satisfechas. Estas cédulas, divididas en series de 2.000, 1.000, 500 y 100 pesetas, devengarán al cuatro por ciento de interés anual, con cupones trimestrales y amortización en veintiocho años.

De esta suerte, la deuda que en la actualidad importa 16 millones de pesetas, importará 27 millones hasta su completa extinción en el presupuesto municipal.

Los acreedores, recibiendo a la par las cédulas, ó sea por todo su valor en pago de los respectivos créditos, sufrirán considerable perjuicio si desean realizarlos en metálico. Seguramente no habrá comprador en la Bolsa que se atreva a ofrecer por ellas el 50 por 100, atendido el descredito de la Hacienda municipal que tiene en descubierta el cupón de su deuda en varios trimestres, y desatendida multitud de obligaciones.

No es presumible que la gran mayoría de acreedores se avengan a renunciar sus derechos, aceptando el convenio que se les propone en condiciones tan desfavorables y sin ofrecerles ninguna garantía de exactitud en el cumplimiento de lo convenido.

No puede considerarse tal garantía la presencia de los representantes de los acreedores en la comisión especial a quien se confía el encargo de entender en todo lo referente al asunto.

El mal que hoy lamentamos proviene de la falta de calor de ciertos en las personas a quienes durante muchos años vienen designando los electores madrileños para confiar la administración de sus intereses colectivos. Las decepciones que experimentaron los electores no están exentos de experimentarias los acreedores, respecto de aquellos individuos en quienes deleguen su representación.

Rechazado el proyecto por la mayoría de los interesados, si las cédulas llegaran a crearse, sólo servirían para producir un nuevo embrollo en la contabilidad municipal.

Moralizar la administración, cuidar del pago de los intereses en tiempo oportuno y atender a todos los acreedores por riguroso orden de antigüedad y sin ninguna clase de

preferencias. Esto es lo que urge hacer para que la situación del Ayuntamiento de Madrid mejore, sin recurrir a la creación de nuevos títulos de deuda, que sólo sirven de aliente para especulaciones odiosas en perjuicio de intereses legítimos.

PARIS AL DIA

BAILES QUE FURRON

La Francia entera conoce ya el perenne ocurrido a la amable persona que lleva el sugestivo nombre de Nini-Patte-en l'Air. Era joven, virgen, que se llama legal y prosaicamente madama Viuda Monnier; había recogido en su casa a una muchacha inteligente cuya educación había perfeccionado de tal modo, que en su casa le servía de maritones y en el Casino de París hacía de número cuatro en su rigodon. Para las primeras funciones llevaba su verdadero nombre de Berta Caruel, y para las segundas usaba el más perseguido de Mimosa.

Una cuestión de interés—siempre el malillo dinero—separó a las dos mozas, que parecían hechas para entenderse de lo mejor. La doméstica abandonó a su ama, cuya escrupulosidad en el arreglo mensual de la cuenta, no le permitía salir. En una palabra, viendo que no le era satisfactorio su salario, se lo cobró por sí misma; y de qué manera! Pero la necesidad es naturalmente ranciosa. Indignada de verse abandonada por una muchacha a quien había mantenido, educado, además, en los misterios del can-can, Nini-Patte-en l'Air quiso vengarse de tan negra ingratitude.

Dicho y hecho; se fué a la comisaría del barrio y acusó a la otra de haberlo robado indignamente. La justicia se puso en movimiento; Mimosa fue buscada, descubierta en su nuevo domicilio, en miserable cuartito que compartía con una compañera llamada Bouche-Or, y sometida a una perquisición en regla. No se encontró en su casa ningún objeto que hubiese pertenecido a su invisible dueña; pero, como cambio de desagravio, se le acusó de haberse apropiado de los vestidos de Mimosa, menos fértil en consecuencias que los de Colón o de Galvani, tuvo para ella la de que la hicieran cambiar de domicilio para trasladarla al departamento de policía, donde indudablemente estará robando y robando acerca de las dificultades que ofrece el proveer a los utensilios caseiros sin salir de la miseria.

La pobre Mimosa, sin embargo, que se rivaliza con las ciudades de la danza que se llama la Gran Grille, l'Egout, Rayon d'Or y tantas otras fortunas.

Si hubiera en algo gráfita, hubiera podido evocar nombres más famosos que los de las gloriosas arcaicas de esas deidades, que pertenecieron a aquella célebre generación de gananciales desoyuntados que se llamaban, ó se hacían llamar, Rissette, Rosa Pompon, Maria la Inglesa, Clara Fontaine, la reina Pomar, Mogador, Rigolotto, Brifidi, Rigolotto, que se van. Hubiera podido saber que el estudio profundo del can-can no era un chiste para los ociosos más trillados, como lo prueba el caso Celeste Mogador, que llegó a ser condesa de Chabrier, y habiéndose enterado de que la gloria del can-can no está reñida con la de las letras, como también lo prueba la misma Mogador, a quien se daban unas Memorias en floridísimas, varias novelas donde la pajolera actual no desmerecía más que un papel absolutamente secundario, y una infinidad de obras dramáticas representadas en los más ilustres teatros, ¡pobre Mimosa!

Bien mirado, el can-can ha decaído mucho de su antiguo esplendor. En los bailes públicos ya no danzan más que las mujeres pagadas por esos establecimientos para distraer al público con sus talentos ultra-cósmicos. Y como en distracción no basta, se completa el espectáculo con las diversiones que ofrecen establecimientos como el Moulin Rouge y el Casino de París.

Bailar es tal vez el único punto donde aún no se baila. Todo pasa en este mundo! Durante medio siglo, de 1780 a 1860, los parisinos, de ambos sexos, pueden vanagloriarse de haber bailado de firme.

Lean ustedes las novelas de Paul de Kock, esa mina inagotable y curiosa de anecdotas, y observaciones sobre el París de hace cincuenta años, y verán lo que pensaba.

—¿Cuántos bailes hemos visto desaparecer en París desde la creación del Tivoli de los hermanos Ruggiere, del Ranelagh y de la Grande Chaumière. Se han creado y han desaparecido el Coliseo, Vaux Hall, el Eliseo Beaujon, Frascati, el Pabellón de Hannover, las Montañas de Belleville y el Jardín Marbeuf.

El mejor tiempo de los bailes públicos fué el reinado de Luis Felipe, durante el cual, parecían surgir de la tierra, como los teatros durante la Revolución.

Algunos bailes se instalaron precisamente en las salas de esos teatros, brutalmente montados por el primer imperio.

Así como el baile del Príncipe-Cleres, calle del Baño, ocupaba el local del teatro de las Victorias Nacionales, construido sobre el emplazamiento de un antiguo monasterio de Recoletos; el baile Monier, calle de San Martín, sucedió al teatro del mismo nombre, fundado por el convencional Boursault Marbeuf; el Prado, de Jovial y ruidosa memoria, reemplazó al teatro de la Cité, que, a su vez, había reemplazado a la iglesia de Juan Bartolomé, y hoy se hallan reemplazados todos por el Tribunal de Comercio.

¿Cuántos otros no han tenido su momento de voga, y han cedido ante las curiosidades de París: Moulin y sus jardines fantásticos; el Château des Fleurs; el Jardín d'Hyver, con sus maravillosas estufas; Valenciennes tan elegante y tan vasto, que se empleaba para el baile de la gran señora; la instalación Nouveau Cirque, que tiene por director y propietario el español Sr. Olter; el Chateau-Rouge, que tanta voga tuvo; el Casino Paganini, en plena Chaussée d'Antin; el Eliseo Montmartre, único superviviente de esas glorias efímeras; el Parque de Atréides, cuya distancia no perjudicó al éxito; el baile Musard, célebre entre todos; sin contar los establecimientos excentricos, como el baile Bourgeois, en la puerta de la Estrella; el baile Bourdon, en el Jardín de Plantas; las Follies de Belleville y el baile Pavé. Estos últimos, por ejemplo, no eran frecuentados por la flor y nata de la población, y la policía tenía a menudo que hacer en ellos, no solamente para reprimir ciertos delitos y apagar ciertas riñas sangrientas, sino también para echar el guante a ciertos personajes a quienes iban siguiendo la pista.

El segundo imperio no pudo obstar al aumento de la exposición de los bailes públicos. Prefirió que la juventud fuese a embriagarse en esos establecimientos, cuyo nivel bajaba cada día, convirtiéndose en sitios de citas

amorosas, por no darle un nombre peor, a que se ocupase en cosas serias que pudiesen hacer germinar en ella ideas de independencia y de libertad.

Entonces florecieron Tivoli Vaux-Hall, la sala Barthélemy, que no hizo más que crecer y morir; el baile del Château d'En, inmediatamente bautizado con el sobrenombre de Champ des Naves; la Closerie des Lilas, que reemplazó al Prado; Frascati, cuyo local ocupa hoy un tapicero; el Casino Cadet, donde se halla actualmente instalado el Baldeum.

No vano se han ido fundando bailes; el gusto del público se había desviado de esas clases de espectáculos. Para que esos establecimientos florecieran, sería preciso que volvieran la generación de crímenes y barbaries, de estudiantes y zurelletes que bailaban por afición al baile y se divertían con gracia, donde la actual generación se abruma con ineptas gesticulaciones.

ARTHUR POUJIN.

(Prohibida la reproducción).

LO DE MEJILLA

Ha llegado a Mejilla el prestidigitador Alcedo con objeto de contratar a los moros Amadi y Mariguari, para exhibirlos en Madrid, París y Londres.

El general Martínez Campos, con su estado mayor, fué a verlos a Fraxina con objeto de despedirse del príncipe Mulay Jarafe.

Los moros, en escaso número, celebraron la visita del general.

Ayer se verificó la bendición de los fuertes Reina Regente y Alfonso XII, asistiendo al acto todas las tropas de la plaza y del campamento.

Mañana irá al campamento de Mejilla el jefe de la fuerza de todas las unidades para correr la pólvora con toda solemnidad ante nuestros soldados.

El general Martínez Campos espera, para partir, la llegada de pliegos que con urgencia espera del campamento.

Para que varios oficiales del ejército expedicionario el varón respetuosa exposición a la reina en el palacio de las Reinas, se ha de ir a la recepción de recomendas.

La telegrafía está ayer más henchida que los días anteriores, habiendo caído el calor por efecto de la lluvia.

LA BOLSA

Sostenido y firme el cambio durante la semana pasada, el carácter del mercado ha sido la quietud pero no esa quietud condescendiente y froufrou, a la cual se consolida y hacen normales los cambios, sino esa otra calma reciosa y llena de presagios, que sólo sirve para aumentar la desconfianza y para obscurcir el porvenir.

A nuestro modo de ver, tristemente impresionada la expectación por las verdugadas y los descalientos que han tegido la política nacional (y la internacional para lo que a España concierne), ha estado con resaca cada día mayor la firmeza indestructible con que los cambios se mantienen insensibles a los sacos adversos, sostenidos por una invisible mano de hierro que no los deja bajar, y se ha preguntado con asombro de donde viene el dinero que sostiene a su vez los mercados de valores al estado.

Conforme se va dando cuenta la gente espantada de la inabarcable marcha que lleva y lleva el asunto de Mejilla y el problema económico vuelve a presentarse más urgente y más serio, y el problema social, asomado a negra zepa en las coronas analógicas, y mientras todas estas cosas suceden, se echan a volar noticias inverosímiles de cambio, algunas sinóceras contradictorias entre sí, es natural que la Bolsa no sepa a qué causa quedarse y se limite a preguntarse si los audaces especuladores que tienen agarrado el cambio, habrán pensado en cuál puede ser el límite de su resistencia, en la violencia posición en que se les supone colocados, y como se resolverá el conflicto el día en que estos se hicieran ineficaces por la fuerza de las cosas.

El mercado prece, y en nuestra humilde opinión crece bien, que las alzas, llegasen como se hagan, necesitan para prosperar cierta dualidad de reacción, que sea a la cual tenga mayor fuerza el movimiento ascendente, y se facilite la formación de la contrapartida, en la cual puedan los alcistas apoyar su maniobra.

Muchos valores al contado, se ha visto también cierta flojedad, por ejemplo, en los Bancos y en los Tabacos.

Los franceses están débiles, pero esto se explica por el arbitraje entre el exterior en París y en Madrid; la baja, por desconfianza, no tiene traza de ser duradera ni franca.

El resumen, si se arbitra alguna composición de la de las compañías de ferrocarriles, por ejemplo, podrá el mercado alcanzar precios más altos. Pero para que el alza se haga sobre bases firmes, es preciso confiar más en la buena suerte que en la buena voluntad del señor ministro de Hacienda.

El 4 por 100 interior al contado pierde cinco céntimos desde 84,95 a 84,90. En algunos bolsines ha cedido algo el cambio; pero para volver a recuperarse. En la cotización anual apenas hay variación.

Esto mismo debemos decir de este valor cotizado a fin de mes, que pierde 15 céntimos para quedar a 86,60; el jueves se hizo a 86,55.

El exterior pierde 0,47 y queda a 76,75. En cambio el amortizable gana 0,20 y queda a 76,60.

Las Cajas de 1896 pierden 0,15 desde 107,65 a 107,50.

Las de 1890 han subido desde 95,55 hasta 96,70.

Ni unas ni otras han tenido movimientos de importancia.

Las obligaciones del Tesoro han tenido una cotización a 100 por 100.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario han valido a 98 por 100, 98, 5 y 98,10. Las cédulas al cuatro se han cotizado a 82,90, 81,80 y 81,90.

Las obligaciones de la nueva Bolsa (2.ª serie) se han hecho a 90 por 100 y las de 250 pesetas del Ayuntamiento de Madrid a 93,50.

Las acciones del Banco de España pierden seis céntimos de 371 a 368 por 100. Van cayendo poco a poco y de día en día.

Las de Tabacos, también en baja de 160 por 100 a 159 por 100, han perdido siete céntimos a última hora quedan a 166,5.

Los francos han caído de 23,30 a 21,80. Las libras de 31,70 a 30,60 pesetas por libras pesen quedan a 31,60.

BALANCE DEL BANCO

Ha disminuido en 500 pesetas la existencia de oro, aumentado en 1.373.012 la de plata, y acrecido la circulación de billetes en 11.18 millones.

Los correspondientes extranjeros saldan con 416,41 pesetas menos los efectos a cobrar fuera de España han aumentado en 22.809, y los a cobrar en el día han disminuido en 207.037 pesetas.

Los descuentos se han operado por 285.255 pesetas más, y los préstamos por 2,78 millones menos.

De 2.458.500 pesetas por obligaciones del Tesoro (ley de 24 de Junio), se ha disminuido de la cartera.

En las cuentas corrientes se registra un notable aumento de 12,81 millones.

La cuenta de efectivo del Tesoro (artículo) ha disminuido en los 0,34 millones del saldo anterior.

Aunque el aumento de circulación se juzga alarmante siempre, deben registrarse con el tras hebreo importantes que aparecen ya en el pasivo ó en el activo, que son: el aumento de 19,21 millones en la cuenta del Tesoro por pago de intereses de deuda; el de 12,81 millones en cuentas corrientes; y la disminución del pasivo en 15,48 millones por dividendos.

CARTAS DE ROMA

XIV

VATICANO

En ces de paz sale paz.—Fin de las felicitaciones de Pascua.—Audencia a los ex militares pontificios.—Los Fasci y el Vaticano.

Para medir bien los tonos y las cadencias de las obras políticas en el año que nace, se tenía por consabido lo que los jefes de Estado, para tranquilizar a los que discan en palabras, se dignan decir en los discursos oficiales de cada año. Exceptuando al Gran Turco que se calla como un poste al menor ruido para mientes en lo que dice, porque es sabido que, si lleva una túnica, es porque los judíos del calvario europeo, no han podido ponerse aún de acuerdo sobre el reparto de las vestiduras. Todos los grandes pontíficos esperaban con ansiedad que el Papa dijera la clave del canto, y como si conocieran ya las notas, anticipaban hachos trozos de parábolas sobre el socialismo, el anarquismo con sus atentados y hachos de dinamita y un largo catálogo a los Fasci de Sicilia, hoy ya de Italia. Pero en el Papa había de la paz al Sacro Colegio, en los términos angustiosos de la gruta de Belén, los oídos se trasladaron a entender lo que diría al señor de Navenne, encargado de negocios de Francia que le presentaba los más felices augurios de Carnot, ministerio y pueblo.

Nosotros que la respuesta era demasiado atípica, pues que el Papa dijo que él era de sumo gozo el ver que la hija primogénita de la Iglesia tomaba de día un puesto más y más grande en los consejos de la Europa, y que recorrió el cuadro expresándose en términos sumamente simpáticos hacia Carnot, ministro (con mención especial de Spuller), pueblo francés, y ¡pobres! hacia la República, con la adición de que se sentía más que contento ante la firme esperanza que abrigaba en su alma de que el gobierno de la República francesa acordaría a los católicos cuantos garantías crean necesarias.

Nada, pues, por aquí de la paz universal que el mundo desea y que no quiere, porque quiere de la paz a su manera; el Papa ha repetido en estos días las condiciones necesarias para alcanzarla y como no las acepta la alta política, la paz resultó un mito, a saber: una fiera que aparece mansa, mientras da a los conquistados de hombres y exterminio. Así la dulce palabra paz del Vaticano ha resonado también en el Quirinal, y el rey Humberto ha respondido a los augurios del Monje, Parlamento y Senado, con el año que ha pasado, se ha cerrado en paz y bajo los auspicios de paz durará se abre el año 1897. También pero mientras las consoladoras palabras pronunciadas al augusto pontífice, a la parte lo que sabían otros pueblos, se llamaban las reservas del 83, se proclamaba la ley marcial en Sicilia y en el momento un año de paz por los horribles enojos de incendios, como diría mi antiguo maestro de historia, ni por calles llenas de cadáveres en lucha fratricida, ni por las cárceles henchidas de rehenes.

Por eso, de entre todos los discursos que han engendrado las fiestas natalicias, me atengo a dos, igualmente francos y sinceros: a riesgo de confirmar que los extremos se tocan; el del Papa, que da la paz universal al mundo si este la quiere de buena voluntad, y el de... Moret ante la reina regente, que, después del balance pesimista de la política exterior en el 93, termina diciendo que los combates del 94 son bien poco halagadores. ¿Qué será de los porvenir?

Alabado sea Dios, dijo en su felicitación al decano del sacro colegio, que da a V. S. la fuerza para proveer con una admirable energía a todas las necesidades de la Iglesia católica. Y en efecto, se la doy al más pintado, robusto y hercúleo, de los entre cuarenta y cincuenta años, a que resista. Impávido y sin temblor la avilanzada de uniformes, a cual más pintorescos, de los representantes, a más de los citados en mi anterior, de Portugal, Silva Ferraz; de Baviera, barón de Goltz; de Prusia, Othón de Bismarck; de Francia, De Navenne; de Colombia, general Velaz; de Bélgica, barón Wathar; de Santo Domingo, Farcachach; de Mónaco, Fausti; de Rusia, Iswolski con todos sus agregados, el gran Maestro de la orden de Malta y miembros del sagrado consejo, el patriótico romano, conlaciones de prelados, de obispos y parroquias.

Y oír parenta tantos discursos, más ó menos improvisados, y contestarlos, sin repite, y dar aún lugar a conversaciones privadas, después del acto oficial, verdaderamente es sólo propio de aquel cuyo retrato hizo año y medio ha un pintor célebre, y que explicó con estas palabras. Muy pálido, muy derecho, accesible apenas a la vista, con bien poca materia terrenal en aquel envuelto de lana blanca, el Santo Padre conserva, para nos apariencia débil, una libra fuerte y viva.

Pertenece a la raza de los grandes viejos, más vigorosos en su avanzada edad que los hombres de las generaciones posteriores en la adolescencia. Y en edad madura, como las águilas encinas que protegen contra los golpes de la tempestad los jóvenes arbustos obhajados a su sombra.

A parte estas solemnes audiencias oficiales, tuvo lugar otra que el Papa llamó privada, para no excitar los nervios liberales: el recibimiento de los jefes y oficiales del ejército ejército pontificio.

Gracias a que la Italia legal tiene bastantes marcos al exterior, y sobradas congojas en casa, no se ha librado el diente en el hecho, pues por cosas de mérito calibre ha sido tocado a arcabazo contra el Vaticano.

Según el costumbre anual, presenció el Papa la comisión de la guardia militar, compuesta de oficiales superiores y subalternos.

R. S. P. Ayó con suma agrado y particular atención el mensaje del general, todo amor y lealtad, todo respeto de caballería de que aquellas vistas y espaldas estallaron, como siempre, a la orden del Pontífice. Y como filial tributo de todos, regaló al Papa un rico estuche de inopias de oro. El discurso integró el estuche, pero no ha sido publicado por altas conveniencias; pero, en fin, el párrafo verídico no faltará al lector. Constató el Papa que de los componentes del ejército pontificio habían permanecido fieles a la Santa Sede lo cual era en honor de los mismos, y un mérito especial el haber abandonado, por lealtad, y sabido cumplir con su deber de conciencia, en estos tiempos especialmente de general abdicación de carácter. Pero, además, por tiempo vendrán en que la Italia será restituida su antiguo esplendor, habita en la Italia misma, y quiza aún lo veán los aquí presentes. No cesa la revolución de mostrarse hostil a la religión, a la Iglesia y al Pontífice, pero en la Providencia de Dios y en su misericordia se halla la grandísima esperanza del triunfo. No hay que pintar la impresión que en los militares produjeron tan francas declaraciones, no comunes en la reserva pontificia, y que fueron recibidas sin algarazas ni vitores, y con aquella inclinación de medio cuerpo, privativa de soldados, que hace así hablar: A sus órdenes mi espada. Esperamos que el sol de la ilustre y que el no lejano triunfo, anunciado por el Papa, se obtenga de Dios por la intervención pacífica de una ilustre diplomacia.

Los Fasci No me deido aún por el exacto correlativo español de esta palabra, fin de siglo, que loza preocupar, y algo más a guisa de jefes de estado, de Italia en particular, que lo ha llamado vida. Explicar la es sencillo: una compacta asociación de cuantos se ven oprimidos despojalmente por propietarios y malos administrativos que reivindica sus derechos al justo salario ó su debida parte en la distribución de ventos ó productos de cosechas y ganados, según los convenios establecidos entre dueños y obreros. El finjido proceder de aquella asociación era tan esencialmente extraordinario en Sicilia, y tantas las desgracias que se prevían, que para atajarlas se necesitaba la mano fuerte del gobierno y la fuerza moral del clero, allí muy respetado. La cosa quedaba en el bolson, y nada hizo el ministerio. Sicilia para conjurar el peligro, según la misma acusación de Crispi en su preámbulo al decreto promulgando la ley marcial. No faltó en el acto la fuerza moral de la Iglesia, y como indiqué a su tiempo, levantó la voz en pro de los desheredados del decano del episcopado, siendo D. Juan Gutta-duro-Ragio, obispo de Caltanissetta, que entre paréntesis, procede de una antigua y noble familia valenciana, cuyo jefe Egidio Gutta-duro, valiente militar al servicio del rey D. Martín de Aragón, se trasladó a la Sicilia en el 1400.

La prensa tal vez elogió entonces al claro siciliano porque su no mantenerse a la altura de su misión presidiendo la paz, el respeto a los derechos, el cumplimiento de las obligaciones y obteniendo la concordia en muchos pueblos. Pero las diferencias ministeriales animadas a explotadores y caudillos, abrían de nuevo las brechas que el sacerdocio obraba; creó el descontento, las asociaciones se multiplicaron, formaron de ellas parte pueblos, Ayuntamientos, diputados y hasta los que cada tenían que ver con salarios ni cosechas, y como la bola de nieve, la primera reivindicación siciliana se convierte en nacional. Roma misma tiene ya sus Fasci, da que pensar el ejército—ayer fueron arrebatados un sargento y varios subalternos—y Crispi, que había prometido solemnemente apaciguar personalmente a sus paisanos, guarda la piel para mayor ocasión y aumenta la indignación popular, ya de suyo ferviente en el carácter meridional, con declaraciones de guerra. La causa del conflicto es conocida: la ninguna caridad de los que comen y la desapepación de los hambrientos: los medios de conjurar, aun hoy, eran rápidas obras de caridad y beneficencia, no proyectos de leyes reparadoras, presentables al Parlamento o a las calendas griegas.

Pero no, la causa de tantos males no es la señalada; el cacumen diplomático y de secta lo ha descubierta en los espionajes del gallo francés y en la mano negra del Vaticano. Francia ha derrochado su oro para comprar las masas y el Vaticano sus intrigas para soliviantarlas. Rencidas de oro y piden por Problema aguzadas por el Vaticano, cuando Crispi acusa a otros de haber causado la revolución. Esto no es problema, porque, finalmente, el gobierno ha dado en este laberinto de Orela con el hilo que le conduce al tebeísmo Vaticano. Datos y pruebas.

Preso en Sicilia el diputado Sanfelice por un jefe de policía, también Sanfelice, se le hallaron numerosas cartas comprometedoras sobre planes de revolución, cambio de instituciones, la mar, según las relaciones políticas, y cartas también de D. Conopeco... Urso, vicoparco de Santa Lucía del Gonfalone, Roma de donde se le dejó, sin romperse el asombro, que diputado y sacerdote era amigo, y, alinda, políticos revolucio-narios. Buena presa, y por ende, mezclado el Vaticano que permita al Urso un destino público.

Y con el debido aparato de fuerza pública, con espanto de aquellos pacíficos feligreses, cuando el párroco propio Sr. d'Angelis se disponía a celebrar, y celebró, sus bodas de plata entre distinguida concurrencia, se puso formal sitio a la Virgen Santa Lucía, tomándose todas las atenciones de la parroquia, y el domingo 7, a las nueve, el delegado Poi, con varios gendarmes, penetró en la sacristía, arreca al alférez Urso, que se disponía a celebrar, y al sacristán Vicente Aloyis; subió a las habitaciones, prendió a Francisco, sobrino del Urso, estudiante, pidió por su hermana Teresa, en cama todavía, abrió la puerta de la sala, y a presencia de dos guardias mandó que se vistiese.

Con tan precioso botín personal, amén de cuantos papeles creyó útil sustraer, se presentó victorioso ante la apurada multitud, que no dó muestras de mucho agrado.

Llevados a la cárcel de San Andrea delle Fratte, y tras largo y minucioso examen, el

